

INSTRUCCIONES

PARA
EL

CULTIVO Y EMPAQUE DEL MELON "CANTALOUPE"

POR

H. D. GARWOOD

DE

ROCKY FORD, COLORADO, E. U. DE A.

TRADUCCION
DE

IGNACIO FLORES INIGUEZ



MEXICO

IMPRESA Y FOTOTIPIA DE LA SECRETARIA DE FOMENTO
Primera calle de Betlemitas núm. 8

—
1912

INSTRUCCIONES
PARA EL
CULTIVO Y EMPAQUE DEL MELON "CANTALOUPE"
H. D. GARWOOD
ROCKY FORD, COLORADO, E. U. D. A.
MEXICO
DIRECCION Y FOTOGRAFIA DE LA ESTACION DE EXPERIMENTOS
1700 Calle de Belisario del 2
1912



INSTRUCCIONES

PARA EL

CULTIVO Y EMPAQUE DEL MELON "CANTALOUPE"

El melón cantaloupe que tanta fama ha dado en todo el país al Distrito de Rocky Ford, en donde se produce admirablemente, descende del llamado "Netted Gem," que se introdujo a dicho Distrito en el año de 1882. El melón primitivo era de forma oblonga, con varias costillas muy marcadas, todas de un mismo ancho y carecía de redecillas intermedias. Los cultivadores de esta región han desechado esa variedad desde hace mucho tiempo, por considerarla poco adecuada para el transporte, pero no obstante, es la predilecta en algunas regiones del país y muchos comerciantes en semillas de frutas la siguen anunciando bajo los nombres de "Rocky Ford," "Thoroughbred," etc.

Después de treinta años de estar cruzando, seleccionando y mejorando el cantaloupe se ha obtenido una nueva variedad que se conoce con el nombre de "Improved Rocky Ford." Es más esférica, carece de costillas el fruto y está cubierto de una redecilla que presenta el aspecto de un encaje compactamente tejido. La cavidad para las semillas es más pequeña, la pulpa tiene un sa-

bor exquisito y es superior para el transporte al "Rocky Ford" común y al "Netted Gem."

Los primeros cantaloupes de la variedad "Improved Rocky Ford" o sea de redecilla compacta, se conocieron en este Distrito con el nombre de "Pollocks." Las variedades mejoradas de este tipo de melón, se conocen localmente con los nombres de: "Netted Rock," "Eden Gem," "Improved Rust Resistant," etc., las cuales, para fines prácticos, son de la misma calidad.

Tenemos también una variedad que se conoce por el nombre de "Kouns," o "Watters," la cual, en forma y precocidad, es la que más se asemeja al tipo primitivo del "Rocky Ford," y más tiende a mostrar una costilla ligeramente delineada con su hendedura intermedia, que son las características de esa variedad, pero gradualmente se inclina a tener una redecilla compacta. Este es el melón más precoz de los del tipo "Rocky Ford" y se recomienda altamente para las regiones del país en donde haya poca o ninguna precipitación pluvial durante la época de la madurez, siendo generalmente el favorecido en los distritos productores de melón de los Estados de Arizona y California.

Como melón adecuado a todas las regiones del país no hay ninguno que supere al "Improved Rocky Ford," de redecilla compacta, sea cual fuere el nombre por el que se le designe: "The Pollock," "Netted Rock," "Eden Gem" o cualquier otro. Si bien esta variedad es menos temprana que la llamada "Watters," pues dilata de ocho a diez días más para madurar, se presta mejor para el transporte, da cosechas más abundantes y su sabor es inmejorable.

Tenemos también el melón de pulpa color de salmón, que es una selección del llamado "Defender," y que se

conoce localmente con varios nombres, a saber: "Burell," "Gem," "Ordway," "Pink Meat" y "Osage Gem." Este melón es de una variedad completamente distinta de la designada con el nombre de "Rocky Ford." Difiere de aquélla en tamaño, color, forma y sabor. Sin embargo, es un melón de mérito y rápidamente está siendo patrocinado en muchos mercados del Este. A juzgar por los actuales indicios, dentro de pocos años este melón será tan popular como el "Rocky Ford." Pero no aconsejamos que se hiciera un gran plantío de esta variedad en los puntos donde la precipitación pluvial es excesiva, pues es propenso a abrirse cuando tiene demasiada humedad.

Son tantos los elementos que entran en la producción del cantaloupe, que es imposible asentar reglas fijas que se adapten a los diversos climas, suelos y numerosas enfermedades y plagas y demás condiciones que no están bajo el dominio del cultivador. Pero estamos ciertos de que sin excepción, todas las personas, aun cuando puedan no estar acordes con nosotros en otros puntos, sí convendrán en que los factores principales y necesarios, son: semilla pura, terreno apropiado, buena labranza y una rápida, cuidadosa e inteligente manipulación.

Llevamos 17 años de experiencia y observación en el ramo de melones cantaloupes y sus semillas, tanto aquí en el Distrito de Rocky Ford, como en el Sur, y en la parte central del Oeste y del Suroeste del país, y por lo tanto, abrigamos la esperanza de consignar en este folleto algunas instrucciones generales e indicaciones que serán de utilidad para los cultivadores de cantaloupes de las diferentes regiones de nuestro país.

Condiciones climatológicas

El melón cantaloupe se cultiva con muy buen éxito en casi todas las regiones de los Estados Unidos de Norte América. Es una fruta natural de los climas cálidos y secos y por consiguiente, la región semi-árida del Oeste y del Suroeste, en donde abunda el sol y se cuenta con irrigación para proporcionarle a esta planta humedad, conforme la necesite, es la parte mejor adaptada para la producción satisfactoria de un cantaloupe casi perfecto por su sabor y cualidad de conservarse bien para el transporte.

Hemos observado que en el Sur la excesiva precipitación pluvial y los rocíos abundantes que ocurren durante la época de la madurez, invariablemente dan principio a enfermedades o plagas fungosas, conocidas comúnmente con los nombres de tizón, añublo, etc., las que pronto se descubren por el sabor insípido de los cantaloupes y su condición esponjosa y blanduja. También se ha encontrado semejante condición en los Distritos irrigados, cuando han sido demasiado abundantes las lluvias durante la época en que está madurando el melón.

Hemos encontrado en el Sur, cantaloupes tan exquisitos de sabor, en épocas durante las que no llovió mientras estaban madurando, como puede haberlos en cualquiera otra región. En las regiones irrigadas, con frecuencia se emplea demasiada agua, lo cual es tan perjudicial al sabor y a las cualidades de durabilidad de la fruta, como la demasiada lluvia en las no irrigadas.

En consecuencia se deduce, que el suelo, su preparación, la siembra, un cultivo perfecto, el cuidado al cosechar, clasificar y empacar, el combatir las plagas de in-

sectos y de enfermedades, las condiciones favorables de mercados, y la BUENA SEMILLA, son factores más importantes en el cultivo satisfactorio del cantaloupe que las diversas condiciones de clima que prevalecen en las distintas zonas en que se produce esta fruta.

Terrenos y abonos

Casi cualquier suelo de las regiones semi-áridas del Oeste y Suroeste de los Estados Unidos, está naturalmente adaptado para producir un cantaloupe de buena calidad, exceptuando los terrenos en extremo arenosos o barrosos. El cantaloupe prospera mejor en un terreno arcillo-arenoso bien drenado. En los céspedes y en las praderas se producen melones en cantidad y calidad, pero sucede que muy pronto se impone la necesidad de abonar esas tierras. Los alfalfares, cultivados de modo de enterrar la alfalfa en el Otoño, han demostrado los mejores resultados en el Oeste y en el Suroeste, duplicando a menudo el rendimiento. El trébol, el centeno sembrado en el Otoño y el chícharo de vaca, sometidos al mismo tratamiento, han dado semejantes resultados. El estiércol bien podrido ha dado por lo general, mejores resultados que los abonos comerciales. Parece que el cantaloupe rinde mayores productos en un suelo medianamente fértil. Si se aplica demasiado abono, las guías de la planta se desarrollan con exuberancia y hay probabilidades de que los melones resulten de un tamaño mayor que el debido y estén escasamente dotados de la redcilla, con la pulpa áspera y en general el producto será de mala calidad. Si se siembra en terrenos pobres resulta por lo regular de tamaño menor que el ordinario y el rendimiento es muy ligero. Indudablemente, el ta-

maño del melón está regido por la fertilidad del suelo, así como por las condiciones de clima. La rotación de cosechas es esencial para retener el alimento necesario a las plantas y es una defensa contra las plagas, y las tierras infestadas.

Preparación de las tierras

Al preparar el terreno téngase presente que el cantaloupe debe sembrarse y cultivarse como un producto hortícola más bien que como uno agrícola o de labor, pues no corresponde fácilmente al tratamiento un tanto brusco que generalmente reciben las siembras de otros productos.

El cultivador verá ampliamente recompensado el trabajo extraordinario y el tiempo y gasto empleados en la perfecta preparación del suelo en que vaya a sembrar melones.

A ser posible, escójase un terreno adecuado, con inclinación hacia el Sur o el Este. Esos terrenos se calientan pronto al principiar la Primavera y son de preferirse cuando se desea una cosecha temprana.

Es necesario deshierbar y quemar toda la basura que no pueda enterrarse por medio del arado en el terreno para entrar en rápida descomposición. Si se barbecha en el Otoño, hágase a una profundidad de 8 a 10 pulgadas. Si en la Primavera, dése la labor a la misma profundidad a que se haya hecho anteriormente. Cuando se entierren con el arado la alfalfa y otras plantas análogas, la labor del Otoño es la más conveniente y bajo cualquiera condición, ha demostrado dar los mejores resultados. En los lugares en que se emplea el riego si la tierra está seca, se debe regar por inundación antes de barbechar,

teniendo cuidado de no dar principio a esta operación mientras la tierra esté muy mojada, ni tampoco cuando esté muy seca, pues cualquiera de estas dos condiciones evitará reducir el terreno a una condición friable y mu-llida, tan esencial para el fácil cultivo y óptimos resultados de este plantío. Si se cultivó el terreno el año anterior, la operación de desmenuzarlo es muy benéfica, pues no solamente sirve para mezclar convenientemente los abonos que hayan sido aplicados en él, sino que proporciona una buena cama para la semilla.

Si el terreno es propenso a formar terrones y a secarse rápidamente, una vez que hayan sido abiertos unos cuantos surcos, deberá usarse la rastra, primeramente con los dientes colocados derechos de manera que remuevan la tierra lo más profundamente que sea posible, y luego sesgados o en posición oblicua para nivelarlo y pulverizarlo. Si fuere necesario pásese en seguida el aplanador o rodillo a fin de desmenuzar perfectamente y apretar un poco el suelo ayudándole así a retener la humedad. El terreno deberá prepararse y dejarse asentar varios días antes de hacerse la siembra. Si ha de sembrarse en ambas direcciones, divídase trazando surcos distantes de 5 a 6 pies a cada rumbo. Si la siembra va a ser de riego, escójase el declive del terreno de manera que pueda regársele sin producir deslaves o anegamientos. Abranse canales de irrigación empleando para ello un arado como de ocho pulgadas. No se hagan muy hondos los surcos, sino simplemente lo bastante para que corra el agua sin desbordarse. En las localidades donde no se pueda regar, los canales servirán para arrastrar el exceso de agua, si cayesen lluvias muy fuertes. Cada diez o doce surcos déjese un espacio suficientemente ancho para poderlo usar como calzada durante la cosecha.

La siembra

No deberá hacerse la siembra cerca de cualquiera otra planta trepadora. Tampoco en el mismo terreno por más de dos o tres estaciones consecutivas. Siémbrese tan pronto como haya desaparecido el peligro de las heladas.

Como el deseo de producir cantaloupes lo más temprano posible, anima a todos los que a su cultivo se dedican, les compensará correr algunos riesgos. Si por el tiempo en que ya venga brotando la primera siembra, hubiere peligro de helar, hágase una segunda siembra entre los montones de tierra del plantío. En caso de que la primera se perjudicase, ya vendrá brotando la segunda, ganándose varios días por ese procedimiento.

Ahora bien, si no sobreviniesen las heladas, será fácil entonces arrancar la segunda siembra que se hizo, por precaución, siempre más ventajoso que tener que plantar de nuevo si hiela.

Hasta hace pocos años en este Distrito se hacían todas las siembras con azadón, pero en la actualidad muchos de nuestros cultivadores emplean la sembradora de mano del tipo giratorio, relleno de los agujeros que tiene en la lámina, con plomo o metal Babitt, y taladrando ésta hasta obtener agujeros de un tamaño adecuado, que se regulan de manera que dejen caer de 8 a 12 semillas. Se adhiere un grueso zoquete de madera a las hojas o partes cortantes del aparato para regularizar la profundidad de la sembradura. Otros cultivadores prefieren emplear el sistema de hileras o de sembradoras, haciendo uso de la de caballo o bien la hacen a mano. En donde es pequeña o mediana la extensión que se va a plantar, recomendamos el uso del azadón como el método más

seguro de sembrar para obtener un plantío uniforme.

Si la siembra va a ser de riego y en el momento de verificarla no tuviere suficiente humedad el terreno, désele un riego, haciendo correr el agua por los surcos, tres o cuatro días antes de efectuarla. Mediante este plan, se puede sembrar en el lomo del surco, arriba del nivel del agua, evitando así el peligro de las inundaciones, pues si se hiciera la siembra antes de que haya corrido el agua por los canales, se plantarían muchos montones más abajo de la señal del agua y algunos demasiado lejos. Si se emplea el azadón para hacer la siembra, nivélese la arista del bordo a la altura que marcó el agua y remuévase bien el suelo con objeto de prepararle una cama mullida y húmeda a la semilla. Siémbrense unas doce semillas para cada montoncillo de tierra, cubriéndolas como una pulgada con tierra desmenuzada y húmeda, de suerte que la superficie del montoncillo esté un poco más alta que el terreno que lo rodee.

En las zonas donde no se riega, generalmente se hace la siembra de la semilla en montoncillos ligeramente elevados o camellones, de modo que el agua no se estanque alrededor de ellos después de un aguacero fuerte. Una vez cubierta la semilla, si la tierra está suelta y no tiende a endurecerse, aplánese ligeramente con el dorso del azadón. Deberá tenerse el mayor cuidado al hacer la siembra para obtener un buen plantío, y por ningún motivo deberá confiarse esta operación a muchachos o personas poco cuidadosas.

Cultivo

Antes de que acaben de brotar completamente las plantitas, dese una ligera rastrillada a la superficie de los montoncillos, con el objeto de desbaratar la costra o capa que hubiere en ella y que pudiera retardar el crecimiento de las plantitas aún tiernas. Si no se desmora esa costra no se tendrá un buen plantío. Tan luego como las plantas han crecido bastante dese una ligera labor de azadón alrededor de los montoncillos, cuidando de no tocar las raíces tiernas y amontonando tierra fina y húmeda al pie de las plantas. También debe evitarse tapar las hojas al hacer esta operación. Repítase esta labor de azadón varias veces antes de que comiencen a desarrollar las guías de las plantas; mientras más a menudo es mejor. No debe azadonarse el terreno ni manejarse las plantas cuando se hallen mojados. Hágase funcionar la cultivadora tan pronto como hayan brotado las plantas, y antes, si se ha formado costra en la superficie de la tierra. Para la primera labor, si el ancho de los surcos lo permite, y el terreno no está muy atascoso, media sección de la rastra de acero con los dientes en posición inclinada hacia atrás bastará para dejar el terreno en muy buenas condiciones y destruirá la naciente hierba. La cultivadora de catorce dientes es el implemento que generalmente usan los productores de melones del Estado de Colorado. Dense labores frecuentes y superficiales todo el tiempo que sea posible penetrar por entre los surcos sin maltratar las guías o las raíces. Manténgase una capa fina de mantillo, con el fin de ayudar a conservar la humedad. Dese una labor cuando menos una vez por semana. Se podrá contener la hier-

ba y obtenerse una buena cosecha con menos trabajo, pero para alcanzar los mejores resultados es necesario mantener en actividad la cultivadora y el azadón. Para producir los mejores resultados, el cantaloupe debe tener un desarrollo continuo y sano. El menor obstáculo para su desarrollo retardará su temprana madurez y disminuirá el rendimiento.

Cuando la planta tenga de cinco a seis hojas, y ya no haya peligro de que la ataquen los insectos, hay que aclarar la siembra, dejando de una a tres plantas en cada montoncillo. El aclaramiento deberá regirse por la distancia que haya entre los montoncillos y por la fertilidad del terreno. Si se dejan las plantas muy tupidas en una tierra pobre, es muy probable que muchos de los melones resulten pequeños; en cambio si se dejan muy ralas en una que sea fértil, resultarán de un tamaño mayor que el debido. Tómese empeño en producir melones del tamaño que sirve de modelo general.

Enemigos del melón cantaloupe

Si hay probabilidades de que las tuzas ataquen las plantitas tiernas al nacer, antes de hacer la siembra deberá regarse en la labor algún grano o semilla pequeña, previamente remojada en una solución de estriénina que se preparará en la siguiente proporción: $\frac{1}{8}$ de onza para $\frac{1}{2}$ galón de agua endulzada con media libra de azúcar. En algunas zonas los conejos hacen grandes destrozos. El remedio más seguro es cazarlos. Se asegura que una pequeña cantidad de estriénina mezclada con sal común, seca, o con azúcar, distribuída en pequeños montoncitos alrededor de la orilla exterior del plantío, los destruye; pero nosotros tenemos más confianza en la escopeta. Si

el escarabajo rayado del pepino y cidracayote (*Crepidodera cucumeris*) atacase las plantas, espolvoreense éstas ligeramente con ceniza de leña o con cal apagada. Para combatir a los pulgones, debe espolvorearse la planta ligeramente por la mañana temprano, cuando todavía está húmeda con el rocío, con una mezcla compuesta de una libra de verde de París y 20 de harina. Conforme crezca, debe ejercerse una constante vigilancia a fin de notar la aparición del afis. Si se encuentra infestado un montoncillo, entiérrese o cúbrase con paja y préndasele fuego. El afis aparece al principio en unos cuantos montoncillos, y si se le destruye antes de que pueda volar, se logrará dominarlo al grado de que cause muy poco daño; pero para ello hay que ejercer, como decimos, una continua vigilancia.

Riegos

El cultivador de melones en los Distritos en que la irrigación sea necesaria, deberá siempre tener presente que mientras menor sea la cantidad de agua que emplee para cultivar y madurar sus melones, mejor será su calidad. No por esto recomendamos que se haga padecer a la siembra por falta de humedad en cualquier período de su crecimiento, sino que solamente se use la cantidad necesaria para que las plantas crezcan debidamente. Por medio de frecuentes labores debe proporcionarse al suelo la oportunidad de calentarse y de retener la humedad. Se ocasionan mayores perjuicios a un plantío por el exceso de riegos que por la parquedad que se observe en darlos. En condiciones ordinarias el riego que se da antes de hacer la siembra basta para hacer brotar las plantas, mas si no fuere así dese posteriormente uno ligero. Cultivando en ambas direcciones los surcos que-

darán bastante llenos de tierra. Déjese que la labor permanezca en ese estado hasta que se haga necesaria la irrigación, cuando deberán limpiarse cuidadosamente, pues los montoncillos que estén inundados quedan prácticamente inútiles. Debe tenerse gran cuidado al abrir de nuevo los surcos, así como cuando se dan las labores a fin de no lastimar las raíces. Nosotros no aprobamos el sistema que siguen algunos cultivadores, de cambiar el surco al lado opuesto de la hilera. Usando el original hay menos riesgo de lastimar las raíces. Conforme avanza la estación y se vayan extendiendo éstas, naturalmente, se necesitará más agua.

Muchos cultivadores de melones que han tenido éxito abogan en favor de los riegos abundantes al tiempo de que los primeros frutos comienzan a aparecer, pretendiendo que es necesario, para impedir que el fruto se desprenda de las guías. Esto hasta ahora es un punto por resolver y el cual cada cultivador deberá solucionar por si mismo. En cuanto a la frecuencia con que debe regarse, depende de la naturaleza del terreno y de las condiciones generales del clima. Algunas tierras requieren mayor cantidad de agua que otras, y cada individuo debe usar de su propio criterio a ese respecto, teniendo presente que los riegos ligeros y frecuentes son mejores que los abundantes aplicados con menos frecuencia.

Preparativos para la cosecha

Este es el período más importante de toda la estación. Si las labores precedentes han sido descuidadas o mal hechas no deben de serlo ahora.

Antes de que esté lista la cosecha para levantarla deberán hacerse todos los preparativos para recogerla